



65179739

"En el bosque, un ángel y demonio"

1989-2163

Novela de Reinaldo Edmundo Marchant
Ediciones Mar del Plata, 1988

Por Mardoqueo Cáceres

Escribir desde el verano santaguino es algo así como pisar por una hora diferente de la canícula: verla en el fondo de una pupila umbría a donde fue expulsa de esa matriz que todos aforamos. La novela "En el bosque, un ángel y demonio", no nos entrega ninguna teoría literaria, ni nos asegura de los cabellos para sugerirnos claves estéticas entre un espacio que camina sólo para beneficio de la historia que no es tal. Es, indiscutiblemente para mí, la manera como la epifanía de los dioses exhibe una sonrisa "cachonda" desnudándonos los velos de la mente, justo como ocurre ante la extraña sensación de encantamiento de las posibilidades de la literatura, sus límites expresivos y cognocivos: de manera de tropezarse por la y etimología; el arte como heroísmo y cinismo mercantil de la respuesta como vanguardia ante la comercialización, manipulación o alienación cultural que una didáctica provoca. Es posible que Marchant (y solamente él) nos vaya dibujando el semblante de sus cinco continentes en el futuro, así como insinúa, al final en el exilio o eterno desaterrado del hombre, la vuelta a "Kabilo" mediante "el fabuloso misterio de su ofato", o tratando de "oler el plumaje de las aves que succionaban el fruto de la bóveda". Desde luego, Isaac diseña la brújula intelectual, reactualizando mediante el rito del ofato mamarío, principalmente, el mito de origen, la sociedad arcaica, en último caso, tal vez, el paraíso: esa matriz umbrina tan lejos de la cosmogonía original. "Pues la luz no es más que una imperiosa sombra tenue, repartida por el haz también ennegrecido, que es el bosque, el impenetrable y asombroso bosque de la vida" (pág. 86). En este asombroso libro todos los personajes (incluso el narrador, pág. 76) son protagonistas, porque Isaac (que es el principal) los devora a todos descomunadamente, menos a su padre, el vándalo, que es esencialmente mico sin morir nunca, deambulando a porfía, hasta el precipicio de la última página. Los trabajos o gestos de Isaac son todos funcionales, ergódicos. Por lo mismo, curiosamente asensuales. Los formos de él se realizan "desde una trpa" que es, en última instancia, un verdadero cordón umbilical que rumba al tabú del incesto. Así Isaac obliga a Ninive, su madre, a mirarle a los ojos. Se obligan ambos a salir del bosque y entrar en la matriz de la vida original, de lo indiferenciado del ángel y demonio, o "Isaac mató su deseo". De alguna manera soberbia todo el desenfreno sexual y de violencia de Isaac en la novela, se realiza en otro mundo, en otra dimensión, en la edad primaria, en su forma arcaica y primigenia. Mirarle a los ojos, diría Reinaldo Edmundo Marchant, les recuerda a las mujeres que perfunden, todas ellas, al hombre, en cuanto madre de todos ellos. Este autor, antes que sus obras, es un sintagma que todos acutamos, intrigándonos, amenazando nuestra fingida tranquilidad, y que nos obliga a leer y profundizar su extraordinaria novela.

En el bosque, un Ángel y Demonio

1989-2163

"En el bosque, un ángel y demonio" [artículo] Mardoqueo Cáceres.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cáceres, Mardoqueo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En el bosque, un ángel y demonio" [artículo] Mardoqueo Cáceres. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile